

Estandarización del Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey-II

Assertivity's Measurement Standardization by Gambrill and Richey-II

LIC. SUSANA CASTAÑOS CERVANTES¹, DRA. ISABEL REYES LAGUNES², DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN³, DR. ROLANDO DÍAZ LOVING⁴

RESUMEN

La falta de asertividad conduce al desarrollo, establecimiento y mantenimiento de conductas desadaptativas en los individuos, repercutiendo, así, en su bienestar biopsicosocial. Por lo que, partiendo de la estandarización realizada por Guerra (1996) del Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey (1975), se llevó a cabo la presente investigación con el propósito de elaborar un instrumento de medición de la asertividad psicométricamente válido y confiable para la cultura mexicana. La versión final de la escala, elaborada con base al estudio piloto, cuya muestra estuvo conformada por 204 personas de entre 16 y 65 años de edad, se aplicó a 850 personas con las mismas características que la muestra del estudio piloto. Los resultados de los análisis psicométricos efectuados demuestran que el inventario

1 Institución a la que pertenece: Universidad Nacional Autónoma de México. Cargo dentro de la institución: Estudiante de Maestría. Dirección postal: Col. San Jerónimo Lídice, calle Ocoatepec 34-2, C.P. 10200, México, D.F. Teléfono: (5255) 56810147. Correo electrónico: susycc84@gmail.com

2 Institución a la que pertenece: Universidad Nacional Autónoma de México. Cargo dentro de la institución: Profesor Titular "C" T.C. Dirección postal: Av. Universidad 3004, Cub. 10, Edif. "D", Mezzanine, Col. Copilco Universidad, C.P. 04510, México, D.F. Teléfono: (5255) 56222323. Correo electrónico: lisabel@servidor.unam.mx

3 Institución a la que pertenece: Universidad Nacional Autónoma de México. Cargo dentro de la institución: Profesor Titular "C" T.C. Dirección postal: Av. Universidad 3004, Cub. 12, Edif. "D", Mezzanine, Col. Copilco Universidad, C.P. 04510, México, D.F. Teléfono: (5255) 56222259. Correo electrónico: sofia@servidor.unam.mx

4 Institución a la que pertenece: Universidad Nacional Autónoma de México. Cargo dentro de la institución: Profesor Titular "C" T.C. Dirección postal: Av. Universidad 3004, Cub. 8, Edif. "D", Mezzanine, Col. Copilco Universidad, C.P. 04510, México, D.F. Teléfono: (5255) 56222326. Correo electrónico: loving@servidor.unam.mx

tiene estabilidad temporal e índices elevados de validez y confiabilidad, permitiendo, así, que dicha escala pueda ser retomada para futuras aplicaciones con poblaciones similares.

Palabras clave: asertividad, medición, estandarización, inventario de asertividad

ABSTRACT

The lack of assertiveness leads towards the development, establishment, and maintenance of pathological behavior in individuals, thus, having repercussions, in their bio-psycho-social well-being. Hence, continuing the standardization done by Guerra (1996) of the Assertion Inventory of Gambrill & Richey (1975), the purpose of this research was to create a psychometric valid and reliable instrument that measures assertiveness in Mexican culture. The final version of the scale, developed based on a pilot study with 204 individuals between ages 16 through 65, was applied to 850 persons with the same characteristics of the participants used in the pilot study. The results of the psychometric analyses demonstrate that the inventory has temporal stability and high elevated indexes of validity and reliability, therefore, allowing its use for future applications with similar populations.

Keywords: assertiveness, measurement, standardization, assertion inventory

INTRODUCCIÓN

El ser humano moderno está inmerso en una sociedad en la que constantemente está interactuando con otras personas que no son familiares o amistades. En estas condiciones, para que una relación interpersonal resulte satisfactoria, es necesario que los individuos se sientan valorados y respetados; y esto no depende tanto del otro, sino de que se posean una serie de habilidades para responder correctamente y una

serie de convicciones o esquemas que hagan sentirse bien a la persona consigo mismo; es decir, depende de que las personas sean asertivas (Flores y Díaz-Loving, 2002; Hidalgo y Abarca, 1999).

Durante las últimas décadas se han realizado diversos estudios e investigaciones referentes a la asertividad, con el fin de poder diseñar mejores métodos y técnicas para su correcta evaluación, intervención y conceptualización.

La asertividad constituye un conjunto de habilidades sociales, las cuales deben

usarse para la formulación adecuada de peticiones, el manejo de intrusiones y la toma de decisiones autónomas y conscientes (Nota y Soresi, 2003); entre las que se encuentran: hacer y aceptar críticas, dar y recibir halagos, expresar las ideas, sentimientos y pensamientos personales, defender los derechos propios, reclamar un servicio, etc., respetando al mismo tiempo las ideas, intereses, sentimientos y derechos de las demás personas. Por tanto, la asertividad se puede entender como la capacidad de un individuo para transmitir a otra persona sus posturas, opiniones, creencias o sentimientos de manera eficaz, sin sentirse incómodo y respetando los derechos de los demás; lo que contribuye al establecimiento y desarrollo de relaciones efectivas, benéficas y satisfactorias con los demás (Paterson y Rector, 2001).

Dificultades para comunicarse asertivamente con otros repercuten de manera negativa en las habilidades de la persona para disfrutar de las relaciones y para cumplir sus metas personales pudiendo conducir, de este modo, al desarrollo de psicopatologías y al mantenimiento del deterioro social y ocupacional (Caballo, 1993, 1995; Z. Del Prette y A. Del Prette, 2002; Gil, León y Jarana, 1995; Hidalgo y Abarca, 1999; Levenson y Gottman, 1978; Morrison y Bellack, 1981; O'Donohue y Krasner, 1995; Paterson y Rector, 2001; Trianes, Muñoz y Jiménez, 1997; K. Wise, K. Bundy, E. Bundy y L. Wise, 1991).

Existen diversas razones por las cuales un individuo presenta una conducta socialmente inadecuada, siendo una de las más importantes la carencia de un repertorio conductual apropiado que le permita a la persona adaptarse socialmente en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve. Este déficit es un problema que puede ser remediado mediante una técnica de intervención denominada entrenamiento asertivo, la cual tiene sus fundamentos tanto en la teoría del aprendizaje social como en la terapia de la conducta (Caballo, 1993, 1995; Z. Del Prette y A. Del Prette, 2002; Gil y León, 1998; Gil, León y Jarana, 1995; Kelly, 2000; O'Donohue y Krasner, 1995; Roth, 1986).

El entrenamiento asertivo enfatiza la autoexpresión en formas socialmente aceptables, como por ejemplo, mejoramiento de la autoestima, minusvalía disminuida y locus de control mejorado. Tiene por objetivo ampliar el repertorio de competencias conductuales a través de una variedad de situaciones, como parte del proceso interactivo en el cual los individuos se sienten cómodos tanto consigo mismos como en su relación con los demás (Bishop, 2000; Caballo, 1993, 1995; Castanyer, 2003; Z. Del Prette y A. Del Prette, 2002; Gil y León, 1998; Gil, León y Jarana, 1995; Hidalgo y Abarca, 1998; Lange y Jakubowski, 1976; Marín, 2001; O'Donohue y Krasner, 1995; Wise, et al., 1991).

La determinación de aplicar el entrenamiento asertivo se ha basado en la información que se obtiene de medidas psicométricas, fisiológicas y conductuales. Sin embargo, ha sido difícil encontrar consistencia en los resultados de distintos métodos, debido a que, tomando en cuenta el alto costo, tanto en equipo como en tiempo, de las medidas fisiológicas y conductuales, la mayoría de los autores en el área se ha dirigido hacia el desarrollo de medidas de autoreporte (Flores y Díaz-Loving, 2002).

Dentro de las mediciones psicométricas, el empleo de medidas de autoreporte constituye el instrumento de evaluación de mayor uso tanto en la práctica profesional como en la investigación. Pueden utilizarse como parte de la evaluación pretratamiento, así como posteriormente, más avanzada la intervención, a fin de determinar si se producen cambios en las autopercepciones del funcionamiento asertivo del individuo. Así mismo, permiten abordar un amplio rango de habilidades, muchas de ellas de difícil acceso para observadores externos. También, su uso conlleva otras ventajas como el hecho de que pueden completarse con facilidad; y de que permiten evaluar múltiples personas en un tiempo breve. Por lo tanto, resultan medios sumamente prácticos para conocer de forma general las autopercepciones de las personas, la intensidad de sus problemas y

los cambios que se van produciendo a lo largo de una intervención terapéutica (Buela-Casal, Caballo y Sierra, 1996; Caballo, 1993; Z. Del Prette y A. Del Prette, 2002; Gil y León, 1998; Hidalgo y Abarca, 1999; Kelly, 2000; O'Donohue y Krasner, 1995; Wilkinson y Canter, 1982).

Existen numerosas escalas de asertividad; entre las que destacan: el Cuestionario de Asertividad (Wolpe y Lazarus, 1966), el Inventario de Resolución de Conflictos (McFall y Lillesand, 1971), la Escala de Asertividad de Rathus (1973), la Escala de Autoexpresión para Estudiantes (J. Galassi, Delo, M. Galassi y Bastien, 1974), la Escala de Autoexpresión para Adultos (Gay, Hollandsworth y J. Galassi, 1975), el Inventario de Asertividad (Gambrill y Richey, 1975), el Cuestionario Situacional (Levenson y Gottman, 1978) y la Escala de Conducta Interpersonal (Arrindell y Van der Ende, 1985).

A continuación se describen algunas de las características de los inventarios mencionados anteriormente

Tabla 1
Características de Varios Inventarios de Asertividad

Instrumento	Descripción
Cuestionario de Asertividad (Wolpe y Lazarus, 1966)	Autoreporte de 30 reactivos dicotómicos de sí o no que mide la expresión de emociones ante diversas situaciones.
Inventario de Resolución de Conflictos (McFall y Lillesand, 1971)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos de 35 reactivos que permite diferenciar entre personas asertivas. Cuenta también con 8 preguntas abiertas sobre las reacciones individuales ante peticiones poco razonables.
Escala de Asertividad de Rathus (1973)	Autoreporte tipo likert de 6 puntos de 30 reactivos que mide la capacidad del individuo de hacer valer sus derechos ante situaciones de consumo o de servicio, con figuras externas o de negocios, iniciación social y sentimientos hacia otros.
Escala de Autoexpresión para Estudiantes (J. Galassi, Delo, M. Galassi y Bastien, 1974)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos con 50 reactivos que mide tres tipos de asertividad: positiva, negativa y de autonegación.
Escala de Autoexpresión para Adultos (Gay, Hollandsworth y J. Galassi, 1975)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos de 48 reactivos que incluye reactivos que abordan interacciones con padres, desconocidos, figuras de autoridad, amigos y pareja, e involucran conductas como expresar opiniones personales, rechazar peticiones no razonables, expresar sentimientos positivos, defender derechos propios y pedir favores.
Inventario de Asertividad (Gambrill y Richey, 1975)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos de 40 reactivos que mide desagrado ante situaciones específicas, probabilidad de respuesta e identificación de situaciones en las que se desea ser más asertivo.
Cuestionario Situacional (Levenson y Gottman, 1978)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos de 40 reactivos (en su primera versión), representativos de situaciones como rechazo de peticiones, expresión de sentimientos positivos y negativos, e iniciar, mantener y terminar conversaciones, entre otras. La segunda parte incluye 26 reactivos tipo likert de 4 puntos relacionados con aspectos de la conducta personal.
Escala de Conducta Interpersonal (Arrindell y Van der Ende, 1985)	Autoreporte tipo likert de 5 puntos de 50 reactivos que mide los siguientes constructos: expresión de sentimientos negativos, expresión y aceptación de limitaciones personales, expresión de opiniones personales, expresión y aceptación de halagos; y asertividad general.

Varios de estos inventarios carecen de validez y confiabilidad adecuada; además de que tienen reactivos que se confunden con la agresión (Flores, 1994). Por ejemplo, en cuanto a la validez y confiabilidad de la Escala de Asertividad de Wolpe y Lazarus (1966), el Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey (1975), la Escala de Autoexpresión para Adultos de Galassi et al. (1975), la Escala de Autoexpresión para Estudiantes de Galassi et al. (1974), la Escala de Asertividad de Rathus (1973) y el Inventario de Resolución de Conflictos de McFall y Lillesand (1971); se ha concluido que

la falta de normas limita el uso clínico de estos instrumentos y que se requiere mayor información acerca de la validez y confiabilidad de las mediciones, así como mayor consistencia y precisión en la aplicación del análisis factorial. Por lo que la comparación de los estudios se vuelve difícil y confusa debido a que los factores obtenidos difieren de un estudio a otro. Se han encontrado factores en diferente número, suele darse nombres distintos a factores semejantes y se han rotado tantos factores que se obtienen factores que agrupan no más de dos reactivos. Así mismo, impera la omisión de

información relevante (técnica para determinar el número de factores rotados, comunalidad de las variables, valores eigen, etc.) para la replicación de los estudios (Guerra, 1996). De igual manera, estas escalas comparten reactivos similares o idénticos a pesar de que la estructura factorial es muy distinta; lo cual confirma la multidimensionalidad de la asertividad (Flores, 1994), y por lo tanto, la ineficacia de tomar un solo puntaje como indicador general de asertividad como lo hacen la mayoría de los inventarios.

Por otro lado, dichas escalas han sido desarrolladas con base en las definiciones de asertividad propuestas por varios autores y reflejan en mayor o menor medida diversas manifestaciones de la conducta asertiva, entre las que destacan: 1) defensa de los derechos; 2) habilidad para iniciar, mantener y terminar conversaciones; 3) expresar sentimientos positivos y negativos; y 4) aceptar y rechazar peticiones. Así mismo, la mayoría de los instrumentos se construyeron con población universitaria (Inventario de Resolución de Conflictos de McFall y Lillesand, 1971; Escala de Asertividad de Rathus, 1973; Escala de Autoexpresión para Estudiantes de J. Galassi, Delo, M. Galassi y Bastien, 1974; Inventario de Asertividad de Gambrell y Richey, 1975; Cuestionario Situacional de Levenson y Gottman, 1978; Escala de Conducta Interpersonal de Arrindell y Van der Ende, 1985), o con pacientes psiquiátricos (Cuestionario de Asertividad de Wolpe y

Lazarus, 1966; Escala de Conducta Interpersonal de Arrindell y Van der Ende, 1985). La única medida de autoreporte en la que la muestra estudiada fue población en general (hombres y mujeres adultos) la constituye la Escala de Autoexpresión para Adultos (Gay, Hollandsworth y J. Galassi, 1975).

Estos instrumentos miden uno u otro de los aspectos del constructo de asertividad mencionados anteriormente, de ahí que al tomar cualquiera de ellos solamente se esté midiendo la parte de lo que sería el concepto de asertividad correspondiente a la concepción desarrollada dentro de una cultura particular. Es por ello que una de las mayores dificultades en la investigación sobre el concepto de asertividad ha sido la existencia de dos grandes problemas (Flores, 1994; Flores y Díaz-Loving, 2002):

1. La operacionalización (es decir, las conductas que representan a la asertividad son distintas para cada grupo social).

2. La multidimensionalidad del constructo que lleva a que cada instrumento mida diferentes partes de la asertividad, y lo extremadamente pobre y limitado del trabajo psicométrico en relación a la validez y confiabilidad de varias escalas de asertividad; ya que generalmente se han realizado ya sea con estudiantes o con pacientes psiquiátricos.

Aunado a estos problemas, se ha observado la influencia en la expresión de conductas asertivas de variables ta-

les como el contexto cultural y situacional, las personas involucradas en la situación y las diferencias individuales.

En México, a partir de 1987, Flores, Díaz-Loving y Rivera (1987) y Flores (1989, 1994) iniciaron una serie de estudios que permitieron la conceptualización y desarrollo de una medida de la asertividad construida, tomando en cuenta la sociocultura e idiosincrasia del mexicano. De hecho, en 1994, Flores encontró que los mexicanos no somos asertivos sino que tenemos un estilo muy personal de la asertividad indirecta.

La primera aproximación al problema en México fue la aplicación de la Escala de Asertividad de Rathus (1973), traducida al español por Flores, Díaz-Loving y Rivera (1987), cuyos resultados arrojaron la existencia de tres dimensiones: asertividad en situaciones cotidianas, asertividad por medios indirectos y no asertividad; dando origen a la Escala Medida de Rasgos Asertivos (MERA). Esta estructura factorial fue confirmada por Flores (1989). Investigaciones posteriores llevaron a la construcción de una escala multidimensional de la asertividad para estudiantes y otra para empleados (Flores, 1994). Cabe destacar que sólo los autores mencionados han intentado adaptar, validar y confiabilizar un instrumento para la medición de la asertividad en México.

Como puede verse, en México son pocos los intentos que se han hecho por elaborar instrumentos de medición de

la asertividad. Por lo tanto, ya que el Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey (1975) abarca una amplia variedad de situaciones interpersonales, considera la multidimensionalidad del constructo asertividad y relaciona un factor de naturaleza emocional (la incomodidad subjetiva) con su manifestación conductual; y partiendo del hecho de que la falta de asertividad puede conducir al desarrollo de graves problemas de adaptación en el ser humano, repercutiendo, así, en su bienestar psicosocial, se ha considerado conveniente realizar esta investigación a fin de contar con una medida objetiva y tipificada de la asertividad. En este sentido, el objetivo principal de este estudio fue continuar el proceso de estandarización iniciado por Guerra (1996) para obtener índices de confiabilidad y validez que puedan ser considerados como indicadores veraces de las propiedades psicométricas de la escala, permitiendo que ésta pueda ser retomada para futuras aplicaciones (Reyes-Lagunes y García, 2008); es decir, con el fin de contar con un instrumento confiable, válido y sensible a la cultura mexicana.

MÉTODO

Participantes

1050 personas voluntarias elegidas de manera accidental no probabilística que tuvieran entre 16 y 65 años de

edad, que supieran leer y escribir y que habitaran en la Ciudad de México.

Instrumento

El Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey (1975) es una escala de autoreporte. Está conformado por dos subescalas que incluyen un total de 40 reactivos: Grado de Incomodidad (GI) y Probabilidad de Respuesta (PR). Los reactivos presentan situaciones de interacción con extraños, amigos, compañeros de trabajo y personas íntimamente relacionadas, que se engloban en ocho categorías:

1. Rechazar peticiones.
2. Admitir limitaciones personales.
3. Iniciar contactos sociales.
4. Expresar sentimientos positivos.
5. Realizar conductas asertivas en lugares públicos.
6. Discrepar de las opiniones de otros.
7. Afrontar las críticas de los demás.
8. Expresar sentimientos negativos.

Las autoras elaboraron los reactivos a partir de reportes de estudiantes y pacientes así como de una amplia revisión de la literatura para determinar cuáles eran las situaciones que con mayor frecuencia se asocian a la falta de asertividad.

Los reactivos son contestados en dos ocasiones de manera independiente. Las instrucciones indican a quien contesta señalar en la columna izquierda, en una escala de 1 (“nada”) a 5 (“de-

masiado”), el grado de incomodidad o malestar subjetivo que experimentaría en las situaciones descritas. Se le pide después indicar en la columna derecha, en una escala de 1 (“siempre lo haría”) a 5 (“nunca lo haría”), la probabilidad de que lleve a cabo la conducta descrita. Al sumar las respuestas dadas en cada columna, se obtienen dos puntajes, uno para la subescala Grado de Incomodidad (GI) y otro para la subescala Probabilidad de Respuesta (PR). Una persona es considerada típicamente asertiva si obtiene puntajes bajos en las dos subescalas. Finalmente se pide al participante señalar aquellas situaciones en las que le gustaría conducirse con mayor asertividad. El número de situaciones marcadas y el análisis de cada una de ellas aportan información valiosa para fines terapéuticos.

El inventario (en su versión original) obtuvo un coeficiente de confiabilidad test-retest de 0.87 para la subescala GI y de 0.81 para PR. Las autoras del inventario sólo realizaron el análisis factorial para el indicador GI y no mencionan las razones de ello. La estructura factorial obtenida fue coherente con las categorías que engloban los reactivos.

Las combinaciones de las puntuaciones obtenidas en las dos subescalas configuran, según las autoras, cuatro grupos posibles: asertivos (bajo GI y alta PR), indiferentes (bajo GI y baja PR), actores ansiosos (alto GI y alta PR) y no asertivos (alto GI y baja PR).

El inventario original fue traducido y adaptado por Guerra (1996) para la población mexicana respetando el sentido original de los reactivos, las escalas de respuesta y el formato de columnas. Puede ser aplicado de manera individual o colectiva y su tiempo de aplicación aproximado es de 30 minutos.

Procedimiento

En la primera fase (estudio piloto), se identificaron los puntos que se deberían de trabajar y los reactivos que no pasaron después de revisar la traducción hecha al español que hizo Guerra (1996), y se analizó el trabajo llevado a cabo por las autoras del inventario, comparándolo con el estudio de Guerra (1996); a partir de lo cual se hicieron las modificaciones pertinentes al instrumento que se aplicó a 204 participantes, a quienes se les pidió contestar el instrumento aclarando que los datos que vertían en el mismo eran confidenciales y se utilizarían sólo con fines de investigación. La aplicación fue grupal. El examinador llegó a los lugares donde se encontraban las personas para aplicarles el cuestionario, los repartió y una vez que todos tuvieran el material, se les dieron las instrucciones especificadas en la primera hoja del inventario. De igual manera, se explicaron las dudas que los participantes tuvieron cuidando de no sesgar las posibles respuestas. Finalmente se les agradeció su partici-

pación. Acto seguido, se codificaron y capturaron los resultados para posteriormente realizar los análisis psicométricos correspondientes, que incluyeron el análisis de frecuencias, de discriminación de reactivos utilizando la prueba t de Student y de confiabilidad para la escala en su totalidad utilizando el Alfa de Cronbach. Por último, basándose en comentarios de las personas encuestadas, se modificó la redacción de algunos reactivos tratando de conservar el sentido semántico y la estructura original de Gambrell y Richey (1975). Así, de esta manera, se obtuvo una versión corregida y mejorada del inventario.

En la segunda fase, con el instrumento obtenido en la etapa anterior, se llevó a cabo la aplicación del inventario al grupo normativo, conformado por 850 participantes. El proceso para la selección de personas y aplicación del instrumento fue el mismo que en el estudio piloto. Posteriormente, se realizaron los análisis psicométricos apropiados, los cuales incluyeron el análisis de frecuencias, de discriminación de reactivos mediante la prueba t de Student, de confiabilidad utilizando el Alfa de Cronbach y de validez de constructo mediante el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, obteniéndose, así, la versión final del inventario.

Por último, a 425 personas de la muestra normativa total (850 participantes), se les aplicó dos veces el inven-

tario, desarrollado a partir de la primera fase, dejando un periodo de cuatro semanas de diferencia entre una aplicación y otra, con el fin de determinar la confiabilidad temporal del instrumento utilizando el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson.

RESULTADOS

Posterior a la revisión de la traducción hecha al español que hizo Guerra (1996), y prestando especial atención en el vocabulario, la puntuación y la sintaxis al mismo tiempo, se hicieron las modificaciones pertinentes al inventario. Así mismo, tomando en cuenta la estructura factorial obtenida por las autoras del inventario, se procedió a definir los factores basándose en la literatura revisada y en los nombres propuestos por las mismas, ya que no proporcionaron definiciones de los factores obtenidos ni tampoco mayor información referente al análisis factorial que realizaron. Con lo cual, posteriormente, se acomodó cada reactivo dentro de un factor de acuerdo a su congruencia conceptual o teórica; y buscando que cada factor estuviera conformado por al menos tres reactivos. Los reactivos no tomados en cuenta (22 y 33) por Gambrill y Richey (1975) en su estructura factorial fueron colocados en los factores que se consideraron acordes a dichos reactivos basándose en su congruencia teórica. De

igual forma, los reactivos 3, 9, 18, 20 y 36, fueron reelaborados basándose en la literatura revisada y en varias escalas de asertividad como MERA (Flores, Díaz-Loving y Rivera, 1987), la Escala Multidimensional para Estudiantes y para Empleados (Flores, 1994); y la Escala de Asertividad de Rathus (1973). Dichos reactivos fueron modificados, difiriendo, así, de los originales, debido a que no concordaban con los factores propuestos por Gambrill y Richey (1975); por lo cual, a partir de la estructura factorial obtenida por las autoras del inventario, se redactaron reactivos congruentes conceptualmente con estos factores buscando construir, así, un instrumento con reactivos representativos de la conducta asertiva.

Así quedaron estas nuevas formas de los reactivos incorporadas al inventario y de esta manera se obtuvo una versión de la escala que se empleó para el estudio piloto.

Tabla 2 Reactivos Reelaborados Nuevamente	
Reactivo versión Gambrill y Richey (1975)	Reactivo nueva versión
3. Pedir un favor a alguien.	Admitir que tiene dificultades y que necesita ayuda.
9. Pedir un aumento de sueldo.	Llamarle la atención al vendedor de una tienda cuando usted ha estado esperando a que lo atiendan y atiende primero a una persona que llegó después de usted.
18. Insistir al pedir una reunión o cita que le negaron la primera vez que la solicitó.	Discutir abiertamente con una persona a la que respeta cuando no está de acuerdo con su punto de vista.
20. Solicitar empleo.	Acudir a situaciones sociales con nuevas amistades y extraños.
36. Solicitar la devolución de cosas prestadas.	Llamar la atención a una persona a la que usted le ha prestado alguna cosa, como un libro, y esta persona ha tardado en devolvérsela

Una vez concretado el estudio piloto, se realizaron los análisis psicométricos correspondientes por subescala (Grado de Incomodidad y Probabilidad de Respuesta), encontrándose que: con base al análisis de frecuencias, en el cual se tomó como punto de corte un 75% o más en los extremos de la curva, todas las opciones de respuesta resultaron atractivas; de acuerdo al análisis de discriminación de reactivos mediante la prueba t de Student, se observó que todos los reactivos discriminan; y mediante el coeficiente de Alfa de Cronbach (α), se calculó el valor del estadístico de confiabilidad encontrándose que el instrumento en cuestión

cuenta con una alta confiabilidad total de: $\alpha = 0.93$. Así mismo, se obtuvo un valor de Alfa de Cronbach de 0.91 y 0.89 para la subescala Grado de Incomodidad (GI) y Probabilidad de Respuesta (PR) respectivamente.

Finalmente, tomando en cuenta los comentarios de los participantes, se cambió la redacción de algunos reactivos, conservando el sentido semántico y la estructura original de Gambrill y Richey (1975), para facilitar su comprensión por parte de las personas encuestadas. Quedando así conformado el inventario, se procedió a la aplicación de la muestra normativa.

Tabla 3 Reactivos que Cambiaron en Redacción	
Reactivo versión Gambrill y Richey (1975)	Reactivo nueva versión
21. Preguntar si usted ha ofendido a alguien.	21. Preguntar a alguien si usted lo ha ofendido.
28. Decirle a una persona que usted siente que ha hecho algo injusto para usted.	28. Decirle a una persona que siente que ha sido injusta con usted.
32. Decirle a una persona importante para usted cuando le hace un reclamo injusto, que no tiene razón.	32. Decirle a una persona importante para usted que no tiene razón cuando le hace un reclamo injusto.
33. Renunciar a su trabajo.	33. Renunciar a su trabajo o a algo muy importante para usted.

En el estudio final, también se realizaron los análisis psicométricos correspondientes: de frecuencias, de discriminación de reactivos mediante la prueba t de Student, de confiabilidad mediante el coeficiente de Alfa de Cronbach, de validez de constructo mediante el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal; y de confiabilidad temporal usando el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson.

Basándose en los análisis de frecuencias y discriminativo, fueron eliminados aquellos reactivos que se cargaron con un 75% o más en los extremos de la curva y cuyos valores de sesgo y curtosis fueron mayores a 1.5 en ambas subescalas tanto en el estudio piloto como en la muestra normativa. Por lo tanto, el reactivo 22 fue excluido de la escala, implicando que es una conducta típica; es decir, la mayoría de las personas no tiene dificultad alguna para llevarla a cabo. Con lo cual, el inventario quedó conformado por 39 reactivos de los 40 originales. Una vez eliminado el

reactivo, se calculó el valor del estadístico de confiabilidad (usando el coeficiente de Alfa de Cronbach), obteniéndose un valor de α de 0.91, 0.89 y 0.94 para la subescala GI, PR y para el inventario total respectivamente.

Así mismo, con base al análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal efectuado para obtener la validez de constructo del inventario, se obtuvo una estructura factorial compuesta por ocho factores por subescala que en conjunto explican el 54.68% y el 52.36% de la varianza total para GI y para PR respectivamente.

A continuación se presenta la estructura factorial resultante por subescala; así como los valores del Alfa de Cronbach por factor.

En cuanto a los nombres asignados a los factores, cabe destacar que se respetaron los propuestos originalmente por Gambrell y Richey (1975), a pesar de haber inconsistencias conceptuales en el análisis factorial realizado por las autoras para la subescala Grado de Incomodidad.

Tabla 4	
Estructura Factorial para la Subescala Grado de Incomodidad	
Factor 1: Manejar Situaciones de Servicio	Alfa de Cronbach = 0.796
Reactivos (4)	Peso Factorial
23. Reclamar un servicio por el cual usted ha esperado sin ser atendido, por ejemplo en un restaurante.	.791
9. Llamarle la atención al vendedor de una tienda cuando usted ha estado esperando a que lo atiendan y atiende primero a una persona que llegó después de usted.	.776
25. Devolver productos defectuosos, por ejemplo en una tienda o restaurante.	.738
24. Discutir abiertamente con una persona que critica su conducta.	.508
Factor 2: Confrontación	Alfa de Cronbach = 0.759

Reactivos (5)	Peso Factorial
18. Discutir abiertamente con una persona a la que respeta cuando no está de acuerdo con su punto de vista.	.632
26. Expresar una opinión contraria a la de la persona con la que usted está hablando.	.583
19. Admitir confusión acerca de un punto en discusión y solicitar aclaración.	.507
38. Continuar la conversación con alguien que está en desacuerdo con usted.	.497
32. Decirle a una persona importante para usted que no tiene razón cuando le hace un reclamo injusto.	.416
Factor 3: Admitir Deficiencias Personales	Alfa de Cronbach = 0.702
Reactivos (6)	Peso Factorial
5. Pedir una disculpa.	.684
3. Admitir que tiene dificultades y que necesita ayuda.	.677
7. Admitir que tiene miedo y pedir comprensión.	.565
10. Aceptar que no sabe sobre algún tema.	.466
14. Pedir una crítica constructiva.	.464
4. Resistir la tentación de comprar algo en oferta.	.451
Factor 4: Manejar Situaciones Molestas	Alfa de Cronbach = 0.687
Reactivos (4)	Peso Factorial
34. Resistir la presión de alguien que quiere hacerlo enojar.	.712
33. Renunciar a su trabajo o a algo muy importante para usted.	.638
35. Discutir abiertamente con una persona que critica su trabajo.	.582
36. Llamar la atención a una persona a la que usted le ha prestado alguna cosa, como un libro, y esta persona ha tardado en devolvérsela.	.536
Factor 5: Involucrarse en Conversaciones Agradables	Alfa de Cronbach = 0.718
Reactivos (6)	Peso Factorial
37. Recibir halagos.	.694
16. Halagar a una persona con la cual está usted involucrado(a) sentimentalmente o interesado(a) en él/ella.	.635
29. Aceptar una cita romántica.	.632
2. Halagar a un amigo(a).	.463
30. Contarle a alguien que a usted le ha ido muy bien.	.460
17. Solicitar una reunión o cita.	.416
Factor 6: Rechazar Peticiones	Alfa de Cronbach = 0.635
Reactivos (5)	Peso Factorial
13. Cortar la plática con un amigo que habla mucho.	.633
11. Negarse a prestar dinero.	.626
12. Hacer preguntas personales.	.592
1. Decirle a alguien que le pide su coche que no puede prestárselo.	.501
6. Rechazar la petición de alguien para tener una reunión o cita.	.446
Factor 7: Dar Retroalimentación Negativa	Alfa de Cronbach = 0.716
Reactivos (3)	Peso Factorial
8. Decirle a una persona, con quien está íntimamente relacionado(a), que a usted le molesta algo que dice o hace.	.644
28. Decirle a una persona que siente que ha sido injusta con usted.	.473
39. Decirle a un compañero(a) de trabajo que algo que dice o hace le molesta a usted.	.473
Factor 8: Iniciar Interacciones	Alfa de Cronbach = 0.600

Reactivos (3)	Peso Factorial
15. Iniciar una conversación con un extraño.	.758
20. Acudir a situaciones sociales con nuevas amistades y extraños.	.672
21. Preguntar a alguien si usted lo ha ofendido.	.488
Indicador	Alfa de Cronbach = 0.632
Reactivos (2)	Peso Factorial
31. Resistir la presión de alguien que insiste en que usted tome bebidas alcohólicas.	.774
27. Resistir proposiciones sexuales cuando usted no está interesado(a).	.719

Estructura Factorial para la Subescala Probabilidad de Respuesta	
Factor 1: Admitir Deficiencias Personales	Alfa de Cronbach = 0.736
Reactivos (6)	Peso Factorial
3. Admitir que tiene dificultades y que necesita ayuda.	.689
5. Pedir una disculpa.	.666
7. Admitir que tiene miedo y pedir comprensión.	.605
10. Aceptar que no sabe sobre algún tema.	.592
14. Pedir una crítica constructiva.	.540
19. Admitir confusión acerca de un punto en discusión y solicitar aclaración.	.493
Factor 2: Confrontación	Alfa de Cronbach = 0.756
Reactivos (5)	Peso Factorial
38. Continuar la conversación con alguien que está en desacuerdo con usted.	.661
18. Discutir abiertamente con una persona a la que respeta cuando no está de acuerdo con su punto de vista.	.641
35. Discutir abiertamente con una persona que critica su trabajo.	.641
24. Discutir abiertamente con una persona que critica su conducta.	.627
26. Expresar una opinión contraria a la de la persona con la que usted está hablando.	.575
Factor 3: Manejar Situaciones de Servicio	Alfa de Cronbach = 0.734
Reactivos (4)	Peso Factorial
9. Llamarle la atención al vendedor de una tienda cuando usted ha estado esperando a que lo atiendan y atiende primero a una persona que llegó después de usted.	.782
23. Reclamar un servicio por el cual usted ha esperado sin ser atendido, por ejemplo en un restaurante.	.780
25. Devolver productos defectuosos, por ejemplo en una tienda o restaurante.	.664
36. Llamar la atención a una persona a la que usted le ha prestado alguna cosa, como un libro, y esta persona ha tardado en devolvérsela.	.425
Factor 4: Involucrarse en Conversaciones Agradables	Alfa de Cronbach = 0.724
Reactivos (6)	Peso Factorial
37. Recibir halagos.	.680
2. Halagar a un amigo(a).	.670
16. Halagar a una persona con la cual está usted involucrado(a) sentimentalmente o interesado(a) en él/ella.	.667
30. Contarle a alguien que a usted le ha ido muy bien.	.596
29. Aceptar una cita romántica.	.474
17. Solicitar una reunión o cita.	.448
Factor 5: Dar Retroalimentación Negativa	Alfa de Cronbach = 0.764

Reactivos (5)	Peso Factorial
8. Decirle a una persona, con quien está íntimamente relacionado(a), que a usted le molesta algo que dice o hace.	.576
28. Decirle a una persona que siente que ha sido injusta con usted.	.576
40. Pedirle a una persona que lo está molestando ante otras personas que deje de hacerlo.	.567
39. Decirle a un compañero(a) de trabajo que algo que dice o hace le molesta a usted.	.546
32. Decirle a una persona importante para usted que no tiene razón cuando le hace un reclamo injusto.	.525
Factor 6: Iniciar Interacciones	Alfa de Cronbach = 0.627
Reactivos (3)	Peso Factorial
20. Acudir a situaciones sociales con nuevas amistades y extraños.	.745
15. Iniciar una conversación con un extraño.	.726
21. Preguntar a alguien si usted lo ha ofendido.	.431
Factor 7: Rechazar Peticiones	Alfa de Cronbach = 0.542
Reactivos (5)	Peso Factorial
13. Cortar la plática con un amigo que habla mucho.	.652
6. Rechazar la petición de alguien para tener una reunión o una cita.	.615
11. Negarse a prestar dinero.	.526
33. Renunciar a su trabajo o a algo muy importante para usted.	.489
12. Hacer preguntas personales.	.413
Factor 8: Resistir la Presión de Otras Personas	Alfa de Cronbach = 0.551
Reactivos (3)	Peso Factorial
27. Resistir proposiciones sexuales cuando usted no está interesado(a).	.699
31. Resistir la presión de alguien que insiste en que usted tome bebidas alcohólicas.	.691
34. Resistir la presión de alguien que quiere hacerlo enojar.	.560
Indicador	Alfa de Cronbach = 0.410
Reactivos (2)	Peso Factorial
1. Decirle a alguien que le pide su coche que no puede prestárselo.	.694
4. Resistir la tentación de comprar algo en oferta.	.626

Así mismo, son los mismos para ambas subescalas ya que los factores obtenidos en ambos casos apuntan a contenidos similares pero no idénticos (a excepción de los factores Iniciar interacciones e Involucrarse en conversaciones agradables, que son equivalentes en las dos subescalas), porque comparten reactivos.

Tras realizar este análisis factorial, se procedió a definir los factores basándose en su contenido y congruencia conceptual. Debe tomarse en cuenta que las definiciones son las mismas para los factores de ambas subescalas.

Con respecto a las estadísticas descriptivas del inventario, se observa que los participantes se encuentran por debajo de la media teórica en todos los factores de ambas subescalas, a excepción del factor 4 para la subescala GI; lo que indica, de manera general, que las personas tienden a ser más asertivas que no asertivas. Cabe recordar que, de acuerdo con Gambrill y Richey (1975), puntuaciones cercanas a 1 denotan asertividad y a 5 inasertividad. Sin embargo, es importante puntualizar que en algunos casos las medias muestrales no se alejan drástica-

mente de la media teórica; es decir, en promedio las personas se ubican cerca del punto medio de una curva normal. En cuanto al factor 4 de la subescala GI, los participantes se encuentran por arriba de la media teórica; pero la media muestral no es significativamente mayor que la media teórica. Con lo cual, los individuos se ubican cerca del promedio.

Una vez conocida la configuración factorial de ambas subescalas, mediante el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson, se correlacionaron los factores entre sí por subescala, encontrándose que las correlaciones entre los factores fueron significativas al 0.01; y en su mayoría, positivas y moderadas. Para la subes-

cala GI, únicamente las correlaciones entre los factores 1 y 8 y entre los factores 4 y 5, fueron positivas y bajas. Respecto a la subescala PR, se observa un mayor número de correlaciones bajas y positivas en comparación con la subescala anterior: entre los factores 1 y 3, 3 y 4, 3 y 6, 1 y 7, 3 y 7, 5 y 7, 6 y 7; y entre todos los factores con el factor 8 (aquí insertar tabla 7).

Por último, al calcular la confiabilidad temporal de la escala, se encontró que entre los puntajes del pre y del post test existe una correlación (r) de 0.50 ($p < 0.01$) y 0.55 ($p < 0.01$) para las subescalas GI y PR respectivamente, indicando que el instrumento en cuestión tiene estabilidad temporal.

Tabla 5

Definición de Factores de la Subescala Grado de Incomodidad

Factor	Definición
1. Manejar situaciones de servicio	Defender los propios derechos en situaciones en las que se recibe un servicio.
2. Confrontación	Discutir o discrepar con otras personas en cuanto a opiniones o conductas.
3. Admitir deficiencias personales.	Disculparse o admitir ignorancia en ciertas áreas y/o que se tienen dificultades, ante otros.
4. Manejar una situación molesta.	Saberse conducir en situaciones que provocan malestar o que resultan desagradables.
5. Involucrarse en conversaciones agradables.	Relacionarse con otras personas de manera amistosa, afectuosa o mostrando admiración.
6. Rechazar peticiones	No satisfacer las demandas de los demás cuando así se desee.
7. Dar retroalimentación negativa	Hacerle saber a otras personas qué de su comportamiento resulta molesto u ofensivo.
8. Iniciar interacciones.	Establecer contacto con otras personas, conversar y relacionarse con ellas.

Definición de Factores de la Subescala Probabilidad de Respuesta

Factor	Definición
1. Admitir deficiencias personales.	Disculparse o admitir ignorancia en ciertas áreas y/o que se tienen dificultades, ante otros.
2. Confrontación	Discutir o discrepar con otras personas en cuanto a opiniones o conductas.
3. Manejar situaciones de servicio	Defender los propios derechos en situaciones en las que se recibe un servicio.
4. Involucrarse en conversaciones agradables.	Relacionarse con otras personas de manera amistosa, afectuosa o mostrando admiración.
5. Dar retroalimentación negativa	Hacerle saber a otras personas qué de su comportamiento resulta molesto u ofensivo.
6. Iniciar interacciones.	Establecer contacto con otras personas, conversar y relacionarse con ellas.
7. Rechazar peticiones	No satisfacer las demandas de los demás cuando así se desee.
8. Resistir la presión de otras personas.	Conducirse a favor de los intereses y necesidades personales sin ceder a la presión social o sin acatar la forma de pensar o actuar de otros.

Tabla 6 Estadística Descriptiva de cada uno de los Factores por Subescala					
Factores de la Subescala GI	Número de Reactivos	Media Teórica	Media Muestral	Desviación Muestral	Rango Muestral
Factor 1	4	3	2.54	1.001	1-5
Factor 2	5	3	2.30	.807	1-5
Factor 3	6	3	2.43	.744	1-5
Factor 4	4	3	3.12	.890	1-5
Factor 5	6	3	1.93	.703	1-5
Factor 6	5	3	2.50	.715	1-5
Factor 7	3	3	2.58	.954	1-5
Factor 8	3	3	2.55	.902	1-5
Factores de la Subescala PR	Número de Reactivos	Media Teórica	Media Muestral	Desviación Muestral	Rango Muestral
Factor 1	6	3	2.34	.698	1-5
Factor 2	5	3	2.42	.777	1-5
Factor 3	4	3	2.32	.852	1-5
Factor 4	6	3	2.15	.711	1-5
Factor 5	5	3	2.21	.768	1-5
Factor 6	3	3	2.74	.856	1-5
Factor 7	5	3	2.96	.646	1-5
Factor 8	3	3	2.15	.902	1-5

Tabla 7 Correlaciones entre los Factores de la Subescala Grado de Incomodidad								
Factores	1	2	3	4	5	6	7	8
Manejar situaciones de servicio		.526**	.379**	.434**	.305**	.431**	.525**	.295**
Confrontación			.519**	.487**	.515**	.472**	.627**	.418**
Admitir deficiencias personales				.352**	.427**	.444**	.480**	.405**
Manejar situaciones molestas					.184**	.375**	.470**	.286**
Involucrarse en conversaciones agradables						.366**	.425**	.398**
Rechazar peticiones							.475**	.352**
Dar retroalimentación negativa								.420**
Correlaciones entre los Factores de la Subescala Probabilidad de Respuesta								
Factores	1	2	3	4	5	6	7	8
Admitir deficiencias personales		.405**	.258**	.373**	.494**	.437**	.203**	.255**
Confrontación			.434**	.398**	.546**	.383**	.346**	.243**
Manejar situaciones de servicio				.241**	.498**	.266**	.232**	.135**
Involucrarse en conversaciones agradables					.365**	.449**	.309**	.188**
Dar retroalimentación negativa						.431**	.299**	.262**
Iniciar interacciones							.256**	.199**
Rechazar peticiones								.184**
Nota. ** p<=0.01								

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al momento de hablar de asertividad, pensamos en un rasgo de personalidad

consistente cuyo propósito es establecer y mantener relaciones interpersonales funcionales con resultados positivos, lograr metas personales e incrementar el auto-

respeto. Además, no constituye un rasgo de personalidad aislado ya que interactúa dentro de una situación o contexto socio-cultural determinado. Es por eso que el concepto de asertividad no es universal, por lo que debe especificarse y adecuarse a las necesidades y cultura particular. Debido a ello, existen una multitud de instrumentos que se han construido para medirla. Sin embargo, son pocos los intentos que se han hecho para desarrollar escalas de medición confiables y válidas para la cultura mexicana. Por lo que, tomando en cuenta la importancia de la asertividad para el comportamiento social e individual y para subsanar la carencia de instrumentos confiables y válidos de medición, se consideró importante la realización de esta investigación con el fin de continuar el proceso de estandarización del Inventario de Asertividad de Gambrell y Richey (1975) para población mexicana y obtener, así, mejores propiedades psicométricas que permitan contar con una escala confiable, válida y útil para la medición multidimensional de la asertividad dentro del contexto social mexicano.

El reactivo 22 (“Decirle a alguien que le cae muy bien”), como resultado de los análisis de frecuencias y de discriminación de reactivos, fue eliminado al no medir lo que fue diseñado para medir: asertividad. Así mismo, se demostró que la prueba es sensible a detectar extremos opuestos de deseabilidad social en la escala. Por lo tanto, se puede decir que los 39 reactivos que

conforman el inventario final resultan eficaces como una medida de la asertividad al demostrarse que son confiables y válidos, ya que discriminan entre grupos extremos, y los valores del sesgo, desviación estándar y curtosis están dentro de lo esperado (Aiken, 2003; Cohen y Swerdlik, 2006).

Referente al análisis de la confiabilidad, se alcanzó un índice elevado (Alfa de Cronbach = 0.94), ya que en psicología un valor de 0.85 es muy aceptable. Esto significa que la escala cuenta solamente con un 6% de error aleatorio. Así mismo, los índices de confiabilidad obtenidos en ambas subescalas (0.91 y 0.88 para GI y PR respectivamente) fueron adecuados y superiores a los obtenidos por Guerra (1996) en la subescala GI (0.89) y el inventario total (0.92) (la autora no obtuvo el valor del α para la subescala PR).

El valor del estadístico de confiabilidad en el estudio piloto ($\alpha = 0.93$, 0.91 y 0.89 para el inventario total, la subescala GI y PR respectivamente), fue muy similar al obtenido en la muestra normativa, lo cual es un indicador de que los reactivos que componen la prueba son homogéneos o consistentes entre sí.

Cabe destacar que los valores del Alfa de Cronbach obtenidos por factor por subescala no son elevados debido a que, en su mayoría, los factores quedaron conformados por pocos reactivos; y, de acuerdo con la teoría psicométrica (Nunnally, 1995), el valor del Alfa de Cronba-

ch tiende a aumentar al incrementarse la cantidad de reactivos. En estudios posteriores se recomienda incluir más reactivos que permitan obtener índices de confiabilidad por factor superiores.

Tanto en el estudio piloto como en la muestra normativa se usó el coeficiente Alfa de Cronbach para estimar la confiabilidad por consistencia interna, demostrándose que la prueba en cuestión es más homogénea que heterogénea ya que contiene reactivos que parecen medir un solo rasgo (asertividad); por lo tanto, la escala resulta ser una herramienta de medición confiable que mide consistentemente de la misma manera a la asertividad. Se usó el coeficiente Alfa de Cronbach debido a que es el estadístico preferido para obtener una estimación de la confiabilidad por consistencia interna. Además, requiere sólo una administración de la prueba (Aiken, 2003; Cohen y Swerdlik, 2006; Garaigordobil, 1998).

Por otra parte, con el fin de determinar si el instrumento en cuestión mide de manera consistente de una ocasión a otra se calculó el coeficiente de confiabilidad temporal (procedimiento no efectuado por Guerra, 1996) correlacionando las puntuaciones obtenidas por subescala por el mismo grupo de personas en dos aplicaciones diferentes de la prueba (cuatro semanas de diferencia entre una aplicación y otra), obteniéndose una correlación moderada ($r = 0.50$ para GI y $r = 0.55$ para PR) y

significativa al 0.01 entre las puntuaciones pre y postest del grupo de personas evaluado. Tales resultados demuestran que el Inventario de Asertividad es una medida estable a lo largo del tiempo; es decir, es un instrumento con estabilidad temporal. Sin embargo, debido a que existe un 75% de varianza aleatoria (no explicada) ($r^2 = 0.25$), se requiere que estudios posteriores incrementen el porcentaje de varianza explicada para poder determinar la estabilidad temporal de la asertividad; es decir, si es o no un rasgo de personalidad.

Para evaluar el grado en que el instrumento mide el constructo de asertividad; es decir, con el fin de obtener la validez de constructo (Aiken, 2003; Cohen y Swerdlik, 2006; Garaigordobil, 1998), se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales en ambas subescalas mediante el método VARIMAX, ya que es una rotación ortogonal (supone independencia entre los factores terminales) y produce soluciones que maximizan la cantidad de varianza explicada (Kerlinger y Lee, 2002). Los criterios para determinar el número de factores obtenidos y su respectiva composición fueron que los factores tuvieran un valor Eigen igual o mayor a uno y que los reactivos tuvieran un peso factorial igual o mayor a 0.40. Así mismo, si un reactivo cargó en más de un factor fue eliminado de acuerdo a la teoría psicométrica (Nunnally, 1995); por lo que 38 de los 39 reactivos fueron incluidos en la estructura factorial de la subescala Gra-

do de Incomodidad, y los 39 reactivos fueron tomados en cuenta para la estructura factorial de la subescala Probabilidad de Respuesta. El reactivo que fue descartado por el análisis factorial de la subescala GI debido a que su carga factorial fue menor a 0.40 fue el 40 (“Pedirle a una persona que lo está molestando ante otras personas que deje de hacerlo”).

A pesar de haber obtenido porcentajes más elevados de varianza explicada que en el estudio llevado a cabo por Guerra (1996), puede señalarse que el porcentaje de varianza restante corresponde a varianza de error. Esto puede deberse a la construcción misma del inventario, pues éste no incluye reactivos que abarquen sistemáticamente la variedad de conductas asertivas y las situaciones específicas en que ocurren (interacciones con extraños, personas con autoridad, familiares, amigos, prestadores de servicio, etc.). Sin embargo, es importante considerar que los instrumentos de medición constituyen un proceso de mejora continua, para así poder proporcionar herramientas cada vez más eficaces y sensibles a nuestra sociedad.

Al comparar la composición factorial de ambas subescalas, puede decirse que los factores están relacionados entre sí pues apuntan a contenidos similares pero no idénticos (a excepción de los factores Involucrarse en conversaciones agradables e Iniciar interacciones), pues no se conforman por los mismos reactivos.

Referente a los factores obtenidos, puede decirse que éstos se engloban en cuatro categorías generales que comprenden el constructo asertividad:

1. Expresión de sentimientos positivos y negativos.

Factores que la conforman:

- Involucrarse en conversaciones agradables.

- Confrontación.

- Dar retroalimentación negativa.

- Manejar situaciones de servicio.

- Manejar una situación molesta.

2. Iniciar, mantener y terminar conversaciones.

Factores que la conforman:

- Iniciar interacciones.

3. Pedir favores y hacer peticiones.

Factores que la conforman:

- Admitir deficiencias personales.

4. Capacidad de decir no.

Factores que la conforman:

- Resistir la presión de otras personas.

- Rechazar peticiones.

Dichas categorías corresponden con las propuestas originalmente por Lazarus (1973), quien fue uno de los primeros en establecer, desde una posición práctica clínica, las principales clases de respuesta o dimensiones conductuales que abarcan la asertividad:

1. La capacidad de decir no.
2. La capacidad de pedir favores y hacer peticiones.
3. La capacidad de expresar sentimientos positivos y negativos.
4. La capacidad de iniciar, mantener y terminar conversaciones.

A pesar de que las correlaciones entre los factores por subescala fueron significativas, se observó que existe una relación débil entre los mismos. Dichos resultados confirman la independencia entre los factores y justifican el empleo del método de rotación ortogonal en el análisis factorial. Por lo tanto, cada factor quedó conformado por reactivos que pertenecen a una sola dimensión de la asertividad; permitiendo así, la separación e identificación de las distintas categorías conductuales representativas de la asertividad. Por lo que la asertividad constituye un conjunto de clases de respuesta o dimensiones conductuales independientes entre sí.

Un aspecto no cuantitativo pero relevante del inventario lo constituye la identificación de situaciones problemáticas. Esta información es de utilidad cuando existe la posibilidad de que la persona en cuestión participe en un programa de entrenamiento asertivo. Como lo señalan los resultados, tanto del estudio piloto como de la aplicación al grupo normativo, algunos reactivos (3, 7, 9, 15, 20, 23, 34, 36, 39 y 40) fueron consistentemente marcados por los participantes. Dichos reactivos

se refieren a situaciones que implican habilidades para reconocer limitaciones personales ante otros, iniciar interacciones y acudir a eventos sociales con desconocidos, defender sus derechos personales en situaciones de consumo y expresar abiertamente molestia o desacuerdo de manera directa a quien incomoda, entre otras. Para poder determinar si efectivamente la población muestreada presenta dificultades al llevar a cabo dichas conductas, se requieren hacer estudios posteriores. Sin embargo, puede decirse que dichos resultados concuerdan con los obtenidos por Flores (1989, 1994), en donde se observó que la población mexicana se caracteriza por la inhabilidad de tener enfrentamientos directos cara a cara, de hacer valer sus derechos en diferentes situaciones de la vida cotidiana o de consumo, de decir “no”, y de expresar sus opiniones, necesidades y sentimientos sobre todo con familiares, amigos o la pareja; lo cual puede deberse a que los mexicanos tienen un estilo de confrontación pasiva a los desafíos y problemas de la vida (Díaz-Guerrero, 1994) por lo que se adaptan al medio en lugar de tratar de modificarlo; es decir, con tal de complacer a los demás, preferimos cambiar que exigir nuestros derechos (Flores, Díaz-Loving y Rivera, 1987). Así mismo, para el mexicano es muy importante el estilo de vida afiliativo; es decir, las relaciones interpersonales

con la familia y los amigos son fuente de satisfacción, por lo que no es capaz de exigir sus derechos, de expresar sus sentimientos, necesidades y deseos, entre otros (Díaz-Guerrero, 1994). Además, la decisión de utilizar habilidades asertivas es influenciada por las consecuencias positivas o negativas se piensa seguirán a dicha conducta. Por ejemplo, si se piensa que las consecuencias serían desfavorables como perder el empleo u obtener una calificación baja, se puede decidir no manifestar la conducta asertiva (Flores, 1994). También, el que las personas manifiesten dificultades para iniciar interacciones y/o acudir a situaciones sociales con desconocidos puede deberse a factores tales como la timidez o la desaprobación social, ya que como lo señaló Díaz-Guerrero (1994), para el mexicano la simpatía es una forma de lograr objetivos afiliativos dentro de las relaciones interpersonales que son tan importantes para él.

Por último, cabe destacar que la obtención de información relacionada con las características psicométricas de cualquier prueba es un proceso continuo en el cual debe haber avances mientras el instrumento sea usado. Debido a ello, en el presente estudio se siguió un procedimiento metodológico y estadístico de validación psicométrica culturalmente relevante que asegurara que los índices de confiabilidad y validez obtenidos puedan ser considerados como indicadores veraces de las propiedades psicométricas de la escala, lo que permite que esta escala pueda ser retomada para futuras aplicaciones con poblaciones similares (Reyes-Lagunes y García, 2008). Por lo tanto, se recomienda el uso del inventario en la cultura mexicana como un instrumento confiable y aceptablemente válido, sin perder de vista la inespecificidad de los reactivos y las limitaciones que impone la existencia de pocos reactivos para cubrir algunas categorías conductuales.

REFERENCIAS

- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos y evaluación*. México: Pearson Educación.
- Arrindell, W. & Van der Ende, J. (1985). Cross simple invariante of the structure of self-reported distress and difficulty in assertiveness. *Advances in Behavior Research and Therapy*. 7, 205-243.
- Bishop, S. (2000). *Desarrolle su asertividad*. España: Gedisa.
- Buela-Casal, G., Caballo, V. y Sierra, J. (1996). *Manual de evaluación en psicología clínica y de la salud*. España: Siglo XXI de España Editores.

Caballo, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. España: Siglo Veintiuno de España Editores.

Caballo, V. (1995). *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. España: Siglo Veintiuno de España Editores.

Castanyer, O. (2003). *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 20ª edición.

Cohen, R. y Swerdlik, M. (2006). *Pruebas y evaluación psicológica*. España: McGraw-Hill Interamericana.

Del Prette, Z. y Del Prette, A. (2002). *Psicología de las habilidades sociales. Terapia y educación*. México: Manual Moderno.

Díaz-Guerrero, R. (1994). Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas. 15-34.

Flores, M., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1987). MERA: Una medida de rasgos asertivos para la cultura mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*. 4, 29-35.

Flores, M. (1989). *Asertividad, agresividad y solución de situaciones problemáticas en una muestra mexicana*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Flores, M. (1994). *Asertividad: conceptualización, medición y su relación con otras variables*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM.

Flores, M. y Díaz-Loving, R. (2002). *Asertividad: una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Galassi, J., Delo, J., Galassi, M. & Bastien, S. (1974). The college self-expression scale: A measure of assertiveness. *Behavior Therapy*. 5, 165-171.

Gambrill, E. & Richey, C. (1975). An Assertion Inventory for use in assessment and research. *Behavior Therapy*. 6, 550-561.

Garaigordobil, M. (1998). *Evaluación psicológica: bases teórico-metodológicas, situación actual y directrices del futuro*. España: Ediciones Amoru.

Gay, M., Hollandsworth, J. & Galassi, J. (1975). An assertiveness inventory for adults. *Journal of Counseling Psychology*. 22 (4), 340-344.

Gil, F., León, J. y Jarana, L. (1995). *Habilidades sociales y salud*. España: Pirámide.

Gil, F. y León, J. (1998). *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención*. España: Síntesis.

Guerra, M. (1996). *Estandarización del Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey para población de la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Hidalgo, C. y Abarca, N. (1999). *Comunicación interpersonal. Programa de entrenamiento en habilidades sociales*. Colombia: Alfaomega.

Kelly, J. (2000). *Entrenamiento de las habilidades sociales*. España: Desclée De Brouwer.

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill.

Lange, A. & Jakubowski, P. (1976). *Responsible assertive behavior. Cognitive behavioral procedures for trainers*. E.U.A.: Research Press Company.

Lazarus, A. (1973). On assertive behavior: a brief note. *Behavior Therapy*. 4, 697-699.

Levenson, R. & Gottman, J. (1978). Toward the assessment of social competence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 46 (3), 453-462.

Marín, M. (2001). Effects of Assertive Communication between Doctors and Patients in Public Health Outpatient Surgeries in the City of Seville (Spain). *Social Behavior and Personality*. 29 (1), 63-70.

McFall, R. & Lillesand, D. (1971). Behavioral rehearsal with modeling and coaching in assertion training. *Journal of Abnormal Psychology*. 77, 313-323.

Nota, L. & Soresi, S. (2003). An Assertiveness Training Program for Indecisive Students Attending an Italian University. *The Career Development Quarterly*. 51 (4), 322-334.

Nunnally, J. (1995). *Teoría psicométrica*. México: Trillas.

O'Donohue, W. & Krasner, L. (1995). *Handbook of psychological skills training. Clinical Techniques and applications*. E.U.A.: Allyn and Bacon.

Paterson, R. & Rector, N. (2001). The Assertiveness Workbook. *Canadian Psychology*. 42 (3), 234-235.

Rathus, S. (1973). A 30-item schedule for assessing assertive behavior. *Behavior Therapy*. 4, 398-406.

Reyes-Lagunes, I. y García, L. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *La Psicología Social en México*. 12, 625-630. México: AMEPSO.

Roth, E. (1986). *Competencia Social. El cambio del comportamiento individual en la comunidad*. México: Trillas.

Trianes, M., Muñoz, Á. y Jiménez, M. (1997). *Competencia social: su educación y tratamiento*. España: Pirámide.

Wilkinson, J. & Canter, S. (1982). *Social skills training manual. Assessment, programme design and management of training*. E.U.A.: John Wiley & Sons Ltd.

Wise, K., Bundy, K., Bundy, E. & Wise, L. (1991). Social Skills Training for Young Adolescents. *Adolescence*. 26 (101), 233-241.

Wolpe, J. & Lazarus, A. (1966). *Behavior Therapy Techniques: a guide to the treatment of neuroses*. E.U.A.: Pergamon.